

y se confiscaron sus bienes. Tampoco se dejaron acobardar por el miedo los religiosos de san Benito, único orden del país, del cual se entresacan todos los obispos. Muchos, con el objeto de sustraerse á la persecucion, abrazaron el rito latino; pero luego que la borrasca calmó la santa Sede no tuvo que hacer otra cosa que exhortarlos para llamarlos otra vez al rito antiguo. En cuanto á los sacerdotes seculares, se manifestaron mucho menos animosos, pues la mayor parte abrazaron la religion cismática. Los que perseveraron hallaron una recompensa de su fidelidad en la generosidad de los señores, los cuales, siendo todos del rito latino, les entregaron tierras. Otros pasaron al rito latino, y obtuvieron destinos en las iglesias católicas de este rito. Por lo que toca al pueblo cedió á fuerza de amenazas ó caricias. Se le prometió mejorar su suerte, pero no se dieron mucha molestia en realizar estas esperanzas. Durante los años de 1794 y 95 se vió en poco tiempo una inmensa y afflictiva defeccion en todas estas provincias, siendo muchos millones los habitantes que abandonaron la comunión de la Iglesia romana. Tal fué la tolerancia práctica de una princesa que cultivaba la filosofía, y que hasta aspiraba á pasar plaza de filósofa. Despues de su muerte, acaecida á 9 de noviembre de 1796, su hijo y sucesor, Pablo I^o, parece que siguió otra senda. Repuso á Poniatowski en su corte; volvió la libertad á mas de quince mil Polacos, á quienes se habia hecho expiar por el destierro

y la esclavitud sus esfuerzos generosos; puso un término á las persecuciones ordenadas por Catalina; pero no parece que permitiese á los Polacos que volviesen á seguir el rito griego-unido. Dejó el orden de cosas bajo el mismo pie en que lo habia dejado su madre, contentándose con prohibir los encarcelamientos y violencias, las cuales cesaron en realidad durante su reinado. Dícese que restableció algunos obispos católicos, encareciéndoles que dejasen de hacer prosélitos. Desde Pedro I^o habia un sínodo reemplazado al patriarca para la direccion de los negocios eclesiásticos del rito griego no-unido. Pablo instituyó dos colegios eclesiásticos para todo el Imperio, uno del rito latino, otro del rito griego-unido. Tenia el primero por presidente al arzobispo de Mohilow, y se componia de algunos prelados y asesores de las diferentes diócesis. Presidia el segundo colegio Héacleo Odrowaz Lizowski, arzobispo de Polosk, y tenia tambien asesores de las diferentes diócesis de esta comunión. Parece que actualmente hay en el Imperio ruso seis obispos del rito latino y tres del rito griego-unido. Unos y otros disfrutan hoy dia de toda tranquilidad bajo la dominacion de un príncipe cuyo caracter aleja de sus reinos las medidas violentas. Sin embargo no se han reparado aun las brechas que se abrieron en la Iglesia relativamente á estas comarcas, ni se le han vuelto á sus hijos arrebatados por medio de la seducción, el terror y otros procederes tan inicuos como arbitrarios.

— El 24 de mayo, Pio VI declara bienaventurada á sor María de la Encarnacion. Esta religiosa, hija de M. Avrillot de Champlatreux, de la contaduría mayor, habia sido desde luego casada con M. Aca-rie del mismo tribunal. Desde entonces era ya muy célebre por su tierna piedad, por su caridad activa y su ardor por la perfeccion. Ella tenia parte en todas las buenas obras que entonces se hacian, y contribuyó mucho entre otras al restablecimiento de las carmelitas en Francia. Despues de la muerte de su marido hizo profesion en dicho orden, y murió en Pontoise en 1618. En 1782, la asamblea del clero de Francia, Luis XVI, madama Luisa, su tia, las religiosas carmelitas y ursulinas, y la contaduría mayor de París, se habian reunido para pedir la beatificacion de esta virtuosa muger. Algunos escritores, y últimamente el abate Boucher, han publicado su vida.

— El 11 de julio, traslacion de las reliquias de Voltaire al Panteon. Estos honores hechos por la asamblea fueron un triunfo muy lisonjero para la impiedad y el partido popular y patriótico. No se estaba ya en tiempo en que los partidarios del filósofo de Ferney se creian obligados á disimular sus verdaderos sentimientos. Cuando ellos vieron bastante adelantados los proyectos de su partido no temieron ya confesar las intenciones de su gefe. El poder real casi aniquilado les dispensaba de estas tímidas consideraciones de que muchos no habian sabido aun libertarse. Así es que unos escritores

mucho tiempo ligados con él, y educados en su escuela, dando cuenta en un diario conocido de la vida de Voltaire por Condorcet, se esplicaban así : « El historiador se ha aplicado « sobre todo á representar la omnipotente in-
« fluencia de Voltaire sobre su siglo, y bien lejos « de que sobre este asunto se le pueda echar en « rostro exageracion alguna, tal vez no ha profun-
« dizado bastante su materia; tal vez, aunque su « pincel no carezca de fuerza, hubiera podido ha-
« cer sus representaciones mas vivas y mas espre-
« sivas. Me parece por lo menos que era posible « desenvolver mas las obligaciones eternas que el
« género humano debe á Voltaire. Las circunstan-
« cias actuales suministran una bella ocasion : él « no ha visto todo lo que ha hecho, pero él ha he-
« cho todo lo que nosotros vemos. Los observado-
« res ilustrados, los que sabrán escribir la historia « probarán á los que saben reflexionar que el pri-
« mer autor de esta grande revolucion que admira « la Europa, y esparce por todas partes la esperanza
« entre los pueblos y la inquietud en las cortes, es « sin contradiccion Voltaire. El es quien ha hecho
« caer la primera y la mas formidable barrera del « despotismo, el poder religioso y sacerdotal. Si él
« no hubiera quebrado el yugo de los sacerdotes, « jamas se hubiera quebrado el de los tiranos : uno
« y otro pesaban juntamente sobre nuestras cabe-
« zas, y se sostenian tan estrechamente que una
« vez sacudido el primero, debia serlo bien pronto

« el segundo. El espíritu humano no se detiene mas
 « en su independencia que en su esclavitud, y
 « Voltaire es quien lo ha libertado acostumbrán-
 « dolo á juzgar bajo todas las relaciones á los que
 « le sujetaban. Él es quien ha hecho á la razon po-
 « pular, y si el pueblo no hubiera aprendido á
 « pensar, jamas se hubiera servido de su fuerza.
 « El pensamiento de los sabios es quien prepara las
 « revoluciones políticas; pero siempre es el brazo
 « del pueblo quien las ejecuta... Los entendimien-
 « tos superficiales ó crédulos han afectado no ver
 « en Voltaire mas que un adulator del poder, por-
 « que algunas veces ha acariciado á los ministros ó
 « á los grandes : ellos no advierten que estas lison-
 « jas particulares no tienen consecuencia; pero lo
 « que es de un efecto infalible y universal es este
 « odio á la tiranía en todo género que respira en
 « cuanto él ha escrito; por todas partes la hace
 « odiosa ó ridícula, por todas advierte al hombre de
 « sus derechos, y le denuncia sus opresores... Él ha
 « repetido tanto al pueblo : *¿Sabeis cual es vuestra
 « mayor desgracia? es la de ser necio y poltron.* Él
 « ha repetido tanto y de tantas maneras que al fin
 « no ha sido ya ni lo uno ni lo otro ¹. » Así estos
 mismos hombres que tantas veces habian tachado
 de declamaciones las alarmas y quejas del clero con-

¹ *Mercurio de Francia*, n.º 32 del sábado 7 de agosto de 1790, p. 27.
 Estaba redactado por los señores Marmontel, La Harpe y Chamfort,
 todos tres filósofos muy conocidos. El artículo es probablemente de
 La Harpe. El está firmado D...

tra la filosofía, justificaban estas mismas quejas por
 los elogios que dispensaban á su gefe, y por lo que
 contaban de sus esfuerzos contra el despotismo. No
 era pues sin razon que se habia pintado este par-
 tido tan enemigo del trono como del altar. Así es
 que el triunfo decretado á Voltaire hirió á los ami-
 gos de la monarquía tanto como á los de la reli-
 gion. En vano, en la víspera de la fiesta, se fijo en
 todos los parages públicos de París un escrito fir-
 mado de un gran número de ciudadanos que re-
 clamaban contra este homenaje prestado á un au-
 tor frívolo, irreligioso y corruptor; su cortejo no
 fué por eso menos pomposo. Idearon con afecta-
 cion hacerlo pasar por debajo de las ventanas de
 las Tullerías, en donde Luis XVI se hallaba prisionero,
 y hacer marchar á la cabeza á los que acababan
 de arrestar al monarca en Varennes. Una iglesia
 destinada al culto del altísimo recibió, bajo el
 nombre de *Panteon*, las cenizas del enemigo de-
 clarado del cristianismo. Mas tarde juntáronle otras
 diuinidades no menos dignas de nuestros home-
 nages. El cuerpo de Rousseau fué sacado de Erme-
 nonville, y trasportado al Panteon, donde lo pusie-
 ron en la misma cueva que Voltaire; y posterior-
 mente unos nombres despreciables ensuciaron este
 edificio, así como entes tan viles como malvados,
 hombres no menos enemigos de todo el género
 humano que de Dios mismo.

— El 14 de setiembre, la asamblea nacional de-
 clara Aviñon y el Condado reunidos á la Francia.

Al mismo tiempo que se prodigaban honores escandalosos á los corifeos de la impiedad, se insultaba con una licencia desenfadada á la cabeza de la Iglesia. El 3 de mayo una tropa de facciosos quemó en el Palacio-Real de París con un aparato y un ruido ultrajosos los últimos breves, y la efigie del Papa, que habian vestido de un modo ridículo, y tal insolencia no fué reprimida: trabajábase al contrario en dar á Pio VI golpes mas serios. Derramábanse en el Condado las mismas semillas de discordia que las que turbaban la Francia: enviábanse á este pais salteadores de caminos que llevasen allí el desorden, y en seguida se pretendia que era necesario apoderarse de él por restablecer allí la paz. El vice-legado que allí mandaba por el Papa fué arrojado: el arzobispo de Aviñon, y los otros preladados del Condado se vieron precisados á huir; ejecutáronse violencias inauditas contra una infinidad de habitantes: á fuerza de vejaciones se les queria obligar á pedir su reunion á la Francia. Desde el mes de mayo se habian ensayado en la asamblea nacional en consumir esta usurpacion; pero las intrigas no se hallaron bien urdidas, y fué preciso escitar nuevos desórdenes para que la reunion pareciese indispensable. Bien pronto la situacion de Aviñon y del Condado vino á ser tal que ya no habia, decian, otro medio de restablecer allí la calma que el apoderarse de él. El Papa no tenia bastantes fuerzas para hacer respetar su autoridad, y el interés mismo de este pais era de

pertenecer á una potencia capaz de protegerle. Ademas estaban bien contentos de castigar á Pio VI por no haber aprobado las reformas, y haber sostenido los derechos de la Iglesia y los suyos. En fin la filosofía habia gritado tanto contra la autoridad temporal de los pontífices romanos, y en particular contra el acto en virtud del cual gozaban ellos del Condado, que se creyeron con derecho de arrebatárles una propiedad de que eran pacíficos poseedores. No se quiso ver que si un título tan antiguo y tan formal no era respetado, no habia alguno en Francia que pudiese esperar el serlo: pronuncióse el decreto de reunion. En vano reclamó Pio VI esta usurpacion: ella se mantuvo, y no tardó en verse lo que los habitantes del Condado debian ganar en ella. Un hombre, digamos mejor, un monstruo justamente aborrecido y conocido bajo un horrible apellido, cometió impunemente en Aviñon crueldades cuya narracion hace gemir. El asesinato de un gran número de infelices habitantes en las neveras fué el primer beneficio que señaló la mudanza de dominacion. Quisieron tambien que este pais gozase de las ventajas de la constitucion civil del clero; y aunque la asamblea nada hubo establecido, segun creo, en orden á esto por su decreto, se hizo nombrar allí despues un obispo constitucional.

— El 7 de noviembre, apertura de un sínodo en Baltimore. El S. Carrol, regresó á su diócesis luego de haber sido consagrado y procuró, conforme á

las intenciones del soberano pontífice, tener un sínodo. Al cual convocó el 27 de octubre. Halláronse en él veinte y un sacerdotes, siete de los cuales eran jesuitas y cuatro franceses. Los cuatro vicarios generales del obispo ocupaban asientos despues de este. Veíase á la par entre estos miembros al P. Thayer, antiguo ministro presbiteriano el cual se habia convertido en Roma, con motivo de algunos milagros acaecidos en el sepulcro del venerable Benito Labre, y despues de haber recibido las órdenes sagradas ejercia el ministerio en Boston, predicando la fe católica en el mismo lugar donde antes habia predicado el error. Fuéronse en procesion todos los miembros del sínodo desde la casa del obispo, hasta la Iglesia catedral de san Pedro, espectáculo enteramente nuevo para este pais donde habia prevalecido el protestantismo. La reunion de tantos sacerdotes revestidos de los hábitos de sus respectivas órdenes; la presencia del nuevo obispo, la cruz que se llevaba solemnemente en esta ceremonia, etc. todo habia de hacer impresion, todo la hizo en efecto en los ánimos de los espectadores. El obispo pronunció un discurso análogo á la circunstancia, despues de lo cual los miembros hicieron su profesion de fe. En la segunda sesion, verificada á 8 de noviembre se redactaron estatutos acerca del Bautismo sobre los registros que debian tenerse relativamente á este punto y sobre la confirmacion. La tercera sesion que tuvo lugar á la tarde del mismo dia, versó so-

bre el sacramento de la eucaristía. Tratóse de la decencia en las ceremonias, de la primera comunion de los niños, de las ofrendas, de las fábricas y del hábito eclesiástico. En la cuarta sesion, 9 de noviembre, se ocuparon en el sacramento de la penitencia, se reprodujo la necesidad de la aprobacion para todos los ministros, y se prohibió su establecimiento en lugares que no se les hubiesen señalado; pues algunos sacerdotes y sobre todo alemanes creian aun que podian pasarse sin la institucion del nuevo obispo. Tratóse igualmente de la Estremauncion y del matrimonio, y se vedó el matrimonio entre protestante y católico. En la quinta sesion se arregló lo que concernia á las festividades, á los oficios, á la conducta de los eclesiásticos, á su manutencion, á la sepultura eclesiástica, etc. Propúsose escribir al Papa y pedirle un coadyutor para el obispo, ó bien la ereccion de un obispado sufragáneo, cuya demanda se hizo. Enviáronse los actos de este sínodo á Roma para la aprobacion del soberano pontífice. Tambien postulaba el S. Carroll algunos poderes extraordinarios para casos imprevistos. El Papa dió favorable acogida á todos estos votos del clero americano y aprobó los actos del sínodo. Poco tiempo despues concedió el coadyutor, que lo fué Leonardo Neale, jesuita, y le dió el título de obispo de Gortine *in partibus infidelium*. Confirió ademas al obispo de Baltimore los poderes de legado, é indulgencias; y pareció dar su aprobacion á la ereccion de su

silla en metrópoli, luego que las circunstancias reclamasen esta medida. Por lo mismo se ve que la religion católica iba tomando cada dia en estas comarcas nuevo arranque y consistencia. Entretanto llegaban de Europa muchos sacerdotes á quienes precisaban los disturbios de su patria á ejercer su celo lejos de ella. Doce eclesiásticos franceses acompañaron al S. Nagot, algunos de los cuales ejercieron su ministerio fuera y otros dentro del seminario. Fundóse un colegio en Pigeon's Hill en la Pensilvania y en Georges-Town en el Maryland, en cuyo último parage residia el obispo de Gortine. Tambien habia allí un convento de carmelitas. Sensiblemente se acrecentaba en Baltimore el número de católicos, haciendo respetar y querer la religion el celo del prelado y de los eclesiásticos que le ayudaban. Dividiáse la poblacion de Baltimore en veinte sectas diferentes : á saber: presbiterianos, anglicanos, quákeros, anabaptistas, luteranos, calvinistas, metodistas, menonitas, discípulos de Swedemborg, nicolaitas, etc. Pero los católicos eran mas numerosos que cada una de las sectas puesto que se hace ascender su número á mas de doce mil. Hase construido recientemente una nueva catedral mas vasta y mas cómoda que la antigua, y hállanse hoy dia en la ciudad seis Iglesias. Tambien hay dispersos muchos católicos en el Estado de Maryland, formando muchas congregaciones, servidas por diez y seis sacerdotes, muchos de los cuales son franceses. Tócanos nom-

brar entre este número al S. Smith, ó Gallitzin, su verdadero nombre, pues es hijo del príncipe Gallitzin, ministro y favorito de Catalina II, emperatriz de Rusia, el cual hallándose en América con su madre se hizo católico y tomó órdenes. Es el pastor de una congregacion que ha formado, la cual sostiene en lo espiritual con su celo y en lo temporal con su fortuna. En saliendo de Maryland damos con Filadelfia, donde no son menos numerosos los católicos que en Baltimore. Cuatro iglesias tienen estos en aquella ciudad. Habiéndose llevado á ella el S. Carroll para aplacar un cisma que habia escitado un sacerdote aleman, encontró una brillante acogida de parte del congreso y del senado, los cuales le apoyaron con su autoridad. La Pensilvania tiene otras congregaciones, la mas importante de las cuales es la de Conwago, fundada por los jesuitas y poblada de Alemanes muy adictos generalmente hablando á la religion. La Pensilvania es el Estado que cuenta un número mayor de católicos despues de Maryland, á los cuales, en 1807, dirigian unos doce sacerdotes. Por lo que toca al Nueva-Yorck, los católicos no llegan á formar congregacion, sino en Nueva-Yorck y en Albany. En la primera son en número de unos catorce mil, á lo que se cree, bastantes de los cuales son franceses refugiados de Santo-Domingo y de otras islas. Boston, capital del Estado de Massachusetts, ofrece sobre todo un ejemplo sorprendente de los progresos del catolicismo, progresos